

La categoría de la memoria como contenido filosófico educativo. Hacia una antropología opuesta a la racionalidad tecnológica

Carolina Lagos Oróstica
Universidad Católica de la Santísima Concepción
clagos@ucsc.cl

Resumen:

En el contexto de la sociedad globalizada, la educación asume la función de habilitar a las personas para responder a situaciones emergentes, derivadas de la rapidez y el uso masivo de las tecnologías puestas al servicio del marco financiero. Aun cuando hay elementos favorables, como es el caso del tránsito libre de la información, los modelos de enseñanza se vuelven estrechos frente a la necesidad del desarrollo personal auténtico y la formación de la conciencia histórica-cultural de los pueblos. Hay que señalar que la legitimación del dominio de la racionalidad técnica, en gran medida se debe al bienestar que ha significado la creciente productividad y dominación de la naturaleza (Habermas, 1986). No obstante, junto al proceso de validación de la tecnología, no se ha generado una educación consciente sobre las desventajas producidas por el paradigma técnico-productivo en cuanto a la integralidad del ser humano. Este lugar en que se inserta el proceso de enseñanza-aprendizaje, obliga a la pregunta por el aporte de la filosofía en una re-significación sobre la formación antropológica. El propósito de este trabajo es: en primer lugar, establecer una definición de memoria como categoría filosófica, desde el planteamiento del filósofo español Manuel Reyes Mate (2008); en segundo término, describir la riqueza de una filosofía donde el registro de la memoria sea concebido como contenido orientador para la formación crítica-reflexiva. Ambos aspectos proponen la tesis que la categoría filosófica de la memoria es imprescindible en la composición de una filosofía-metafísica-antropológica recuperativa de una visión humanista.

Palabras clave: Razón tecnológica, educación, memoria, persona.

Resumo:

No contexto da sociedade globalizada, a educação assume a função de capacitar as pessoas para responder às situações emergentes, decorrentes da rapidez e do uso massivo das tecnologias ao serviço do quadro financeiro. Mesmo quando há elementos favoráveis, como o livre trânsito de informações, os modelos de ensino se estreitam diante da necessidade de um autêntico desenvolvimento pessoal e da formação da consciência histórico-cultural dos povos. Note-se que a legitimação do domínio da racionalidade técnica se deve em grande parte ao bem-estar que a crescente produtividade e dominação da natureza tem significado (Habermas, 1986). No entanto, juntamente com o processo de validação da tecnologia, não se gerou uma educação consciente sobre as desvantagens produzidas pelo paradigma técnico-productivo em termos da integralidade do ser humano. Este lugar em que se insere o processo de ensino-

aprendizagem, obriga a indagar sobre a contribuição da filosofia numa ressignificação da formação antropológica. O objetivo deste trabalho é: primeiro, estabelecer uma definição de memória como categoria filosófica, a partir da abordagem do filósofo espanhol Manuel Reyes Mate (2008); em segundo lugar, descrever a riqueza de uma filosofia onde o registro da memória é concebido como conteúdo norteador para a formação crítico-reflexiva. Ambos os aspectos propõem a tese de que a categoria filosófica da memória é essencial na composição de uma filosofia-metafísica-antropologia recuperadora de uma visão humanista.

Palavras-chave: Razão tecnológica, educação, memória, pessoa.

Abstract:

In the context of globalized society, education assumes the function of enabling people to respond to emergent situations, derived from the speed and massive use of the technologies put at the service of the financial framework. Even when there are favorable elements, such as the free transit of information, the teaching models become narrow in view of the need for authentic personal development and the formation of the historical-cultural consciousness of the peoples. It should be noted that the legitimation of the dominance of technical rationality is largely due to the well-being that the increasing productivity and domination of nature has meant (Habermas, 1986). However, together with the technology validation process, a conscious education has not been generated on the disadvantages produced by the technical-productive paradigm in terms of the integrality of the human being. This place in which the teaching-learning process is inserted, forces the question of the contribution of philosophy in a re-signification of anthropological training. The purpose of this work is: first, to establish a definition of memory as a philosophical category, from the approach of the Spanish philosopher Manuel Reyes Mate (2008); secondly, to describe the richness of a philosophy where the memory register is conceived as guiding content for critical-reflective training. Both aspects propose the thesis that the philosophical category of memory is essential in the composition of a recuperative philosophy-metaphysical-anthropological of a humanist vision.

Keywords: Technological reason, education, memory, person.

Introducción

El planteamiento con el que inicio mi exposición indica que, en el presente posmoderno, la educación en todos sus niveles sufre de una descomposición de principios antropológicos. Asimismo, existe una realidad que nos muestra que la idea de una educación éticamente orientadora no posee vigencia. Los sistemas educativos han dejado de ser socialmente estimados como lugares de residencia en los que la persona conoce y desarrolla sus potencialidades humanas, en vistas a la perfectibilidad de su ser individual y social.

Del mismo modo que todas las instituciones de la sociedad globalizada, la educación hoy no responde directamente a las necesidades de crecimiento integral de las personas y, por el contrario, satisface circunstancias exógenas a ellas, como son las leyes del mercado y la producción de capital financiero.

En esta línea, el antropólogo y monje catalán Lluís Duch (1997) observa que uno de los alcances más dramáticos de la posmodernidad, es la disolución del cuerpo social en una multiplicidad de individuos que no reconocen la noción de colectividad. Frente a esto, es importante re-significar que la educación es medio para que las estructuras de acogida que son la familia (codescendencia), la ciudad (corresidencia) y la religión (cotrascendencia), logren funcionar como instancias de transmisión de las significaciones imprescindibles para la transformación del sujeto en un ser humano libre y responsable de su trayecto vital que, si bien se sitúa en el presente, necesita de una posición inflexiva tendiente al pasado y al futuro. De ahí que, para nuestra especie, sea imprescindible la memoria como elemento que permite “establecer una vinculación creativa con el pasado, a fin de imaginar y configurar el futuro” (Duch, 1997, p. 27).

A mi entender, este aspecto antropológico, indica que el sistema educativo debe contemplar urgentemente los criterios de la memoria, la narración, el relato y la simbolización como conjunto intelectual, con la finalidad de volver a proporcionar una orientación humana de las capacidades humanas que, por su parte, tienen la tarea de administrar la contingencia dentro de la que toda persona desenvuelve su existencia obligatoriamente. Ahora bien, no es desconocido que la disolución de la vida tradicional es un fenómeno que, desde su inicio en la Modernidad, ha significado a la fecha actual una desvalorización de la memoria y la narración como fuentes importantes del conocimiento. Como bien lo ha descrito Jürgen Habermas, el pensamiento moderno concordante con la idea política del progreso, exigió al

mundo de los saberes acciones concretas para generar un conocimiento posibilitador de mejoramientos sociales. De tal modo, la idea de una profesionalización individual de los saberes (Habermas, 1993) por sobre las certidumbres de la tradición, colaboró directamente a la relación entre conocimiento y pragmatismo social. Conocemos la Modernidad se caracteriza por llevar a cabo un proceso en el que confluyen varios factores que hemos heredado para la conformación de la sociedad actual; a saber, la movilización de recursos económicos y la formación de capital; el desarrollo e incremento de las fuerzas productivas para el mundo del trabajo; el establecimiento de poderes nacionales; la democratización de la política ciudadana y la liberalización de valores morales. Asimismo, recordemos que la ciencia moderna experimental, produce un nuevo orden para el conocimiento a partir del proceso inductivo de la razón, oponiéndose al paradigma intelectual de la filosofía metafísica. En consecuencia, la inteligencia será valorada por su capacidad de medir y comprobar los fenómenos dependientes de las leyes físicas y biológicas. Como resultado nos encontramos con una perspectiva unidireccional del conocimiento, comandado por los criterios de utilidad, funcionalidad y exactitud. A partir de aquí, la cultura educativa ha asumido una forma hegemónica y estandarizada (Duch, 2014), que responde a reglas técnicas y utilitarias (Habermas, 1993).

Educación en el presente

En la sociedad de la información y las tecnologías el espacio educativo ha retirado los modelos clásicos tradicionales de enseñanza, por considerarlos ejercitados desde una verticalidad autoritaria que no permite el desarrollo del estudiante como constructor de su saber. Así, por ejemplo, desde la década de los setenta del siglo pasado, se desarrollan modelos educativos basados u orientados por el concepto de competencia, los que han fortalecido un reemplazo de la contemplación y la teorización por la operación práctica y la producción. Sobre todo, las instituciones de educación superior han rediseñado sus metodologías y planes curriculares con la finalidad de responder una sociedad globalizada orientada por la racionalidad tecnológica. En este cuadro, las universidades aceptan desarrollar una educación ajustada a normas procedentes del sector productivo o de servicios (Climént, 2010).

De acuerdo a lo anterior, me atrevo a decir que, para muchos de los asistentes, ha de ser habitual oír y leer en sus lugares de enseñanza términos tales como aseguramiento de la calidad, eficiencia, competencia, gestión, recurso humano. En cambio, los términos de sabiduría, teoría, contemplación, integridad humana, perfectibilidad de la persona, felicidad, parecen ser

demasiado arcaicos. Hoy la educación se centra en desarrollarse como un lugar para conseguir una exitosa gestión de la información. De manera que, los planes de estudio y las didácticas de enseñanza, deben formar mentalidades tecnológicas que, según Lluís Duch (2019), tienen la habilidad de procesar los saberes como meras temáticas informativas. Para el autor los modelos educativos se limitan a ser reproducciones demarcadas por la ley de oferta y demanda. Lo grave del fenómeno, es la profunda repercusión en la autobiografía de miles de seres humanos que son anulados por una racionalidad que “impone una «mecanización» irreflexiva y desmotivada del pensar, actuar y sentir del ser humano” (Duch, 2019, p.36). El ejemplo más cotidiano es el lenguaje uniformizado que reduce tanto la capacidad de comprender abstractamente la realidad, como de transmitir sentimientos y experiencias individuales y colectivas. El monolingüismo derivado del uso excesivo de las tecnologías, no permite comunicar un sentido existencial captado por la colectividad. Duch sostiene: “Lo que nos parece reprochable son las distintas, cada vez más sofisticadas versiones de la *tecnolatría*, la cual contribuye poderosamente a que hombres y mujeres se conviertan en seres sin finalidades y se trasmuten en simples “piezas” de una cadena de montaje global y globalizadora” (Duch, 2014, p. 55). En efecto, el problema es serio cuando se trata de una educación que no contribuye a aceptar o rechazar éticamente la información procedente de tantas fuentes diversas, como tampoco orienta en la identificación de elementos que son relevantes para la vida en su totalidad.

Entonces, es pertinente preguntar cómo la educación en tanto medio de acogida y transmisión cultural, podrá componer las problemáticas derivadas del reduccionismo, la hiper-especialización y atomización de los saberes. Del mismo modo, la filosofía debe insistir en pensar las categorías epistemológicas que integrará a la cultura fragmentada por el cientificismo y la racionalidad tecnológica. Todos los presentes en esta jornada, sabemos de la experiencia de una filosofía ubicada al margen de la realidad, aquella filosofía hegeliana que tenía como misión elevar su tiempo a conceptos (Reyes Mate, 2008) y que terminó en consecuencias que aún nos pesan.

Mi noción es que la racionalidad tecnológica debe ser reconocida como totalitaria. Puesto que, al desplazar no sólo a la metafísica y la ética, sino a todo saber que implique introspección, diálogo e intersubjetividad, se vuelve dominante de las inteligencias para que éstas sean operativas y no rompan con la complejidad del mundo y, por el contrario, sólo puedan mirar los problemas si no están entre sí conectados. De acuerdo con Edgar Morin (1999), el cientificismo tecnológico no puede enfrentar la multidimensional de la realidad, volviéndose incapaz de generar juicios correctivos y visiones a largo plazo, tampoco estimula una

integración personal y consciente de los conocimientos. Para componer este criterio, es necesario integrar en el plano educativo aquellas disciplinas que sí implican memoria, narración, oralidad y axiología.

La memoria como categoría de conocimiento

El antropólogo chileno José Bengoa, indica que la memoria aloja contenidos ontológicos pertenecientes a una colectividad cohesionada. Para el autor “la identidad está íntimamente relacionada con la memoria, en particular con la “memoria colectiva” que cada grupo posee y que ha podido conservar, o que es capaz de reconstruir en un determinado proceso identitario” (Bengoa, 2006, p. 60). Por lo tanto, la dimensión de la memoria es la esfera que permite desarrollar el carácter proyectivo de las autoedificaciones colectivas, porque posee la capacidad de producir significaciones y transmisiones que conviven en la retina de los integrantes de una comunidad.

En el ejercicio de asir y recuperar lo que es primordial para la vida, la memoria expresa su función de completar los aspectos existenciales en los niveles personales y sociales. De esta manera, la memoria se afina como un componente de conocimiento para la conexión entre las biografías personales y las biografías públicas, ambas esenciales para mantener el tejido cultural y su identidad. El recuerdo permite a los seres humanos recrear su pasado y examinarlo, así como generar nuevos significados y perspectivas. “La memoria, como la historia, es un modo de selección en el pasado, una construcción intelectual y no un flujo exterior al pensamiento” (Dosse, 2003, p.222).

En la explicación de Manuel Reyes Mate, encontramos que la memoria se trata de una instancia de razonabilidad más que de contenidos informantes. Puesto que, es la estructura del pensamiento que posibilita comunicar las experiencias de un existir, Reyes Mate sostiene que cuando la razón es desvestida de la experiencia, se convierte en una razón incomprensiva del sentido verdadero de la realidad: de su ultimidad. Por ello escribe: “Una razón desprovista de experiencia es sospechosamente abstracta” (Reyes, 2008, p. 11).

Ahora bien, la relación entre memoria y entendimiento, indica que, gracias a la primera, la razón se vuelve facultad meditativa que visualiza algo más que la sola estipulación conceptual y racional; por ende, la memoria contribuye a descubrir el fondo de lo real. Filosóficamente, el papel de la memoria es plantear la experiencia como algo que da que pensar.

Y, en este sentido, obliga a la persona a conocer el escenario en que desarrolla su vida, que influencias y poderes actúan en él y cuál es su propia situación existencial afectiva.

Reyes Mate no se refiere a la memoria en su alcance educativo, sino que reflexiona respecto a la finalidad política de la memoria, a partir de un cuestionamiento de la razón instrumental occidental y sus opciones éticas, antropológicas, históricas y políticas, que configuraron un mundo instrumental ajeno a la alteridad y la empatía. No obstante, es interesante considerar que la educación, por una parte, posee un rol político y, por otra, no debe ser reductiva en su propio horizonte. Además, considerar desde lo dicho por el autor, que la memoria se opone a la perspectiva evolucionista y racionalista pretendida por el progreso. Reyes Mate propone la memoria como un modo de conocer de forma opuesta la ciencia, con lo cual se amplía la posibilidad de asumir que el ser humano antropológicamente e históricamente no es una naturaleza cerrada, más bien, situada en sus contextos vitales.

Al mismo tiempo, la idea de que la realidad es sólo aquello que está ahí presente para nuestras captaciones factuales, responde al criterio de mediciones y verificaciones que se impuso desde la Modernidad. De manera que la transmisión de conocimientos significativos es insuficiente desde la categoría del concepto científico y la racionalidad tecnológica. Por lo tanto, es necesario acudir a otros recursos que van más allá de lo fáctico e integran dentro de los saberes lo que ha sido, con la intención de desarrollar también una categoría ética. Mucho de esto saben los pueblos ancestrales que han desarrollado un conocimiento fundante de sabidurías cuidadas y transmitidas a través de la memoria, la oralidad y la narración. La memoria es fundamental en el sistema pedagógico que conduce el aprendizaje de los códigos sociales que pertenecen a la comunidad organizada que se obliga a sí misma a expresar adecuadamente los saberes que han sido comunicados por los ancestros, naturaleza y los seres sagrados, para constituir una tradición, una identidad y una autonomía intelectual. A este respecto, cabe señalar que la expresión oral acude a la metáfora que posee la propiedad de impregnar que pertenecen a una visión del mundo. Por tal sentido, los conceptos metafóricos se vinculan con la experiencia humana en términos estructurales, llegando a ser sus designaciones «naturales». Así, las metáforas que son básicamente culturales y propias de cada lengua, expresan, en su mayoría, realidades abstractas del universo que influyen en la percepción que adquieren las personas acerca de los hechos.

A mi entender a eso apunta la categoría de la memoria como elemento educativo, a entender que, siendo contingentes, somos referidos a una historia que la idea lineal y continua del pensar tecnológico no comprende. Más todavía, no podemos dar sentido a la contingencia

y pensar en proyectos futuros si no somos capaces de asumir que toda creación humana depende en gran medida de la tradición a la que responde. La educación esencialmente tiene la misión de situar al ser humano en una realidad conocida y en un mundo con sentido humano.

Obras consultadas

Bengoa, J. (2006). *La comunidad reclamada. Identidades, utopías y memorias en la sociedad chilena actual*. Santiago de Chile: Catalonia.

Climént, J. (2008). La educación basada en competencias como instrumento de política educativa laboral. *Revista mexicana de agronegocios*, vol. 22, 490-502.

Climént, J. (2010). Evaluación de competencias en niños: un error de apreciación y perspectiva. *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación*, 10, 1-25.

Dosse, F. (2003). *La historia: conceptos y escrituras*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Duch, Ll. (2019). *Vida cotidiana y velocidad*. Barcelona: Herder.

Duch, Ll. (2014). La formación docente y la universidad. *Ars Brevis, Anuario de la Càtedra Ramon Llull Blanquerna*, 20, 51-71.

Duch, Ll. (2004). *Estaciones del laberinto*. Barcelona: Herder.

Duch, Ll. (1997). *La educación y la crisis de la modernidad*. Barcelona: Paidós.

Habermas, J. (1993). *El discurso filosófico de la modernidad*. Madrid: Taurus.

Habermas, J. (1986). *Ciencia y técnica como ideología*. Madrid: Tecnos.

Morin, E. (1999). *La cabeza bien puesta*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Reyes Mate, M. (2008). *La razón de los vencidos*. Barcelona: Anthropos.

Vallverdú, J. (2008). *Antropología simbólica: teoría y etnografía sobre religión, simbolismo y ritual*. España: Editorial UOC.